EDUARDO JAVIER BRU CELMA

ANDEN OESTE

INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO»

ZARAGOZA

1974

EDUARDO JAVIER BRU CELMA

Nacido en Zaragoza (1949) y Licenciado en Filosofía y Letras.

Perteneciente al "Ciclo Folletos", participó en las cuatro publicaciones de este grupo, editando, también en colaboración "Semblanza de Picasso" (1969) y "Gestación de la sorpresa" (1972). Ha intervenido en numerosos recitales y revistas de poesía.

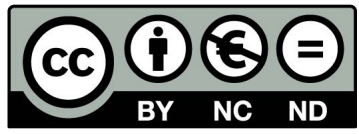
Colaborador en varios periódicos, especialmente como crítico de Arte, faceta a la que, juntamente con el teatro, parece en la actualidad dedicar sus afanes.

Fue finalista del Premio Felipe Bernardos (1969) y en 1973 obtuvo el primer accésit del Premio San Jorge con el presente libro.

"Andén Oeste" constituye un género de reflexión vital en el que la poesía, más que fin, es vehículo para la expresión de una sensibilidad angustiada por la disociación "*mundo real-mundo deseado*", auténtico caballo de batalla de la lírica en nuestro tiempo. Las cuatro partes de "Andén Oeste" recorren parcelas disímiles y, a la vez, complementarias. La primera es un análisis de la historia en la cual, pasando la mirada por acontecimientos concretos, el poeta nos da su, finalmente, desgarrada visión. "A ti, mujer" es la voz del hombre extraviado entre las ruinas del amor, esa palabra perdida o, tal vez, no vislumbrada. "Hoy, verano" nos introduce en el marasmo de nuestra decadencia, de nuestra imposibilidad, por medio de un recorrido distante por el mundo fenicio de la costa. La última, a modo de conclusión, constituye un paradigma de la desolación que la confluencia de las circunstancias anteriores ha producido en el poeta.

La poesía de Bru, aun cuajada de elementos autobiográficos, es ple-

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/0402



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

ANDEN OESTE

Colección "San Jorge"

7

Accésit

al

Premio «San Jorge»

1973

EDUARDO JAVIER BRU CELMA

ANDEN OESTE

Institución "Fernando el Católico"

Zaragoza

1974

Publicación núm. 586
de la
Institución "Fernando el Católico"

IMPRESO EN ESPAÑA

Depósito legal: Z-731-74. I. S. B. N.: 84-00-04078-3

Talleres Gráficos "La Editorial". Coso, 70. Zaragoza. 1974

En la ciudad indisimulablemente provinciana, donde se enmohece desde la piedra hasta la más sólida cabeza pensante, hay una pequeña obstrucción o disidencia, de clasificación difícil por lo honesta, que cumple con su buena encarnadura de especial especie contraria a la esclavitud al medio, charco éste perpetuo donde se establece lo insignificante hecho dios de la vida de la urbe. Y esto ocurre en toda comunidad ciudadana, de aquí y de allá. Pero en la ciudad concreta a que me refiero, la mía, el grupo no contaminado es reducidísimo, por lo que es casi obligatorio, cuando alguien de ese grupo da una nueva señal de existencia, tenderle la mano amistosa y la palabra, acompañarle cuando es solicitada esa compañía alentadora —si es que es alentadora, si quien la pide cree que lo es—, estar a su lado en el paso que vivamente se emprende por aquel que nos ha concedido la bella prerrogativa de despejarle un poco el camino yendo un corto trecho en el mismo caminar.

Desde su sillón no adornado de abalorios y baratas sedas, desde su sencillo sillón de poeta no manchado por la grasa de los dominicales comistrajos y el inevitable tufo de copla jotera amarrado a cualquier condumio de aquí —condumio elaborado, para satisfacer en barato el hambre comunal de darle carácter inconfundible a cuanto se guisa y se come en nuestras latitudes—, está Eduardo Javier Bru, hace unos pocos años —tampoco son muchos los que le llevan sobre la tierra desde que en la tierra vino a caer—, empadronado en empresas varias, la mayor parte de ellas de índole creativa intelectual. Y en esta, la de la poesía, consciente de ser poeta, llevado —por tanto— de esa luz derramándose entre lo triste de un destino de hombre expuesto a mayor rigor y desventura que la generalidad de los que, en común, van muriendo por tiempos, ha dado ya algunas muestras seguras, prometedoras, no chanflonadas por la cómoda repetición de fórmulas aburridamente fáciles o entregadas a la charlatenería y el sonsonete, plantado en el centro

de este Aragón árido, versátil, anarquizante o gregario, poco apegado a la letra impresa; el Aragón de los pueblos dolorosísimamente desnudos, más que de ropa, de saberes; el olvidadizo, cruel con los que valen, tempánico o indiferente con quienes buscan servirle algo más que lo que tuvo en el plato del origen.

Da mucha pena ver venir a estos jóvenes por la misma llanura que hemos andado a contravientos y que depara tan gran acopio de resquebrajaduras como las que muchos, enlutadamente, recontamos en el ser de la memoria. Da pena y algo de alegría comprobar que es cosa del mundo Tierra entregar la tea del iluminado —del iluminado a oscuras, ay— y dar la consigna de estar vertical pase lo que pase, a los que se disponen a romper numerosas alpargatas sobre el frío de la larga carretera de un destino cuyo principal signo es no dar ni la más ligera esperanza de que de él se saldrá medianamente incólume...

El sinsabor repetido les irá dando un cansancio muy característico, pero ellos lo van a llevar con esa clase de resignación con que soportamos los desarreglos del cuerpo y los del ánimo, los temporales o borrasquillas del andar de días, y esto arroja luz acerca de la continuidad de unas cuantas cosas que es ya hasta estrambótico, pero magnífico, que ocurran, que estén ocurriendo, heredándose, transportando como añejo rumor de no sé qué propiedades de eternidad que nuestras mortales resistencias llevan en sí con fulgor diríase que inmortal.

Este libro de Bru lo leí cuando aún se hallaba como en estado fetal o sin entero nacimiento, puesto que formaba yo parte del jurado que le otorgó accésit en el zaragozano Premio "San Jorge". No es preciso, pues, que lo alabe o comente; se sobreentiende que es obra que me gusta, por dos motivos obvios: por haberlo votado entonces para premio y por prestarme hoy a prologarlo, reafirmando así mi adhesión a sus valores.

"Toda crítica es crítica de la obra y crítica de sí misma", como afirma Barthes. La crítica que podría hacer ahora de unos versos a los que, repito, he dado aprobación como votante decidido, reconocedor de su mérito, no creo que pueda tener valor alguno, carece de toda importancia. El libro está ya en curso, hablante en estas páginas, autodefendiéndose línea tras línea. Pero me juzgo a sí mismo, en cambio, cuando advierto que Bru Celma se muevé en estos poemas por terreno que me es afín. Sus romanticismos en

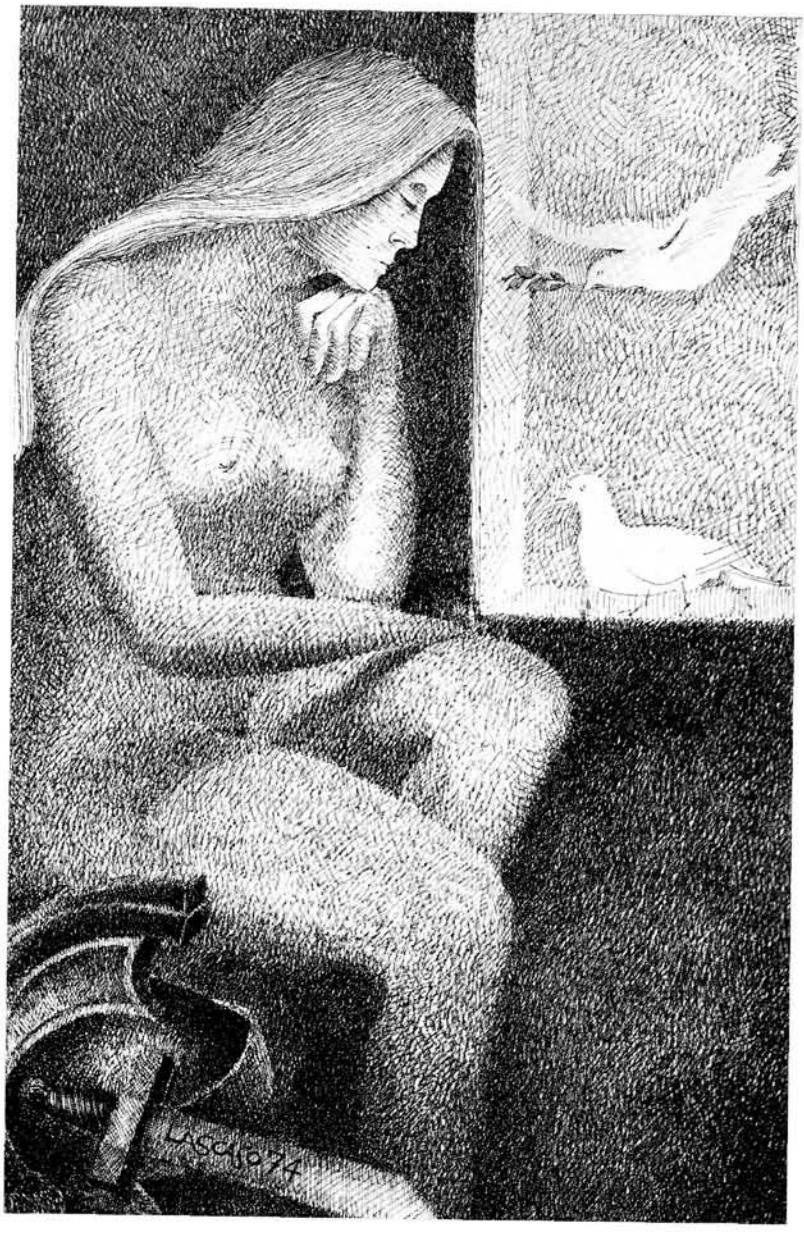
el ver y enjuiciar, sus excesos, su apasionarse aun desapasionándose, yo me los encuentro bastante gemelos, de pareja casta, y esa condición entre desvalida y abierta, por jugar a descubiertas cartas, tal vez haya colaborado grandemente a hacérmelos simpáticos, al considerarlos en bloque, puesto que me llegaban por vía pariente y yo me veía en cierto modo en el espejo de quiebras y lo contrario, que el lector podrá juzgar enseguida por lo que hace a este fruto joven y ya ofrecedor de savia —tanto como de vida—, que una humana conciencia íntimamente remueve.

"Vientos, pájaros de la tarde", dice el poeta Bru en el empiece de su libro, mientras todo gira en torno como escapándose de la mano al mismo tiempo que hundiéndose en ella. Nada —el lo sabe— puede cogerse para siempre —nada puede tenerse del todo—, pero también nada puede perderse por completo si ha rozado alguna vez nuestro contorno o nuestra mirada. Este vago tener, incompleto, es tema fundamental en la poesía romántica, que quisiera abarcar el orbe entero, adentrarse por cualquier rincón del mundo o del tiempo y tomarlos o domarlos profundamente, arreglar el completo ámbito en que se vive o muere: comunicarse de manera absoluta con el todo en derredor, con el fondo del existir y su estela honda. Mas sólo se tiene un momento lo que no se tiene ni tendrá como permanencia, al igual que los vientos nos rozan y los rozamos en el mismo relampagueante encuentro, reguero de fugacidad. No sostenidos ellos más que en la medida en que estamos ahí perdidos, desprevenidos, como diría Georges Bataille. "Vientos, pájaros de la tarde", el vasto acontecer que se diluye en ráfagas (de aproximación y a la vez de lejanía).

Así leemos a Bru Celma, como en medio de un viento de mediodía con nieblas. Entre sus agoreros disturbios del hoy real frente al hoy soñado y casi inaccesible o inaccesible totalmente. Poesía joven y ya enferma por la huida del mundo entrevisto: una volada de estrellas que para nada sirven —si no es para añorar un "qué" difícil—, unos pasos en los que flota algo como labios de mujer, y la noche, la que nunca falta, del mismo modo que existe esa única seguridad de que la muerte rodea todo.

¡Que haya suerte, Eduardo Javier Bru, para que el libro sea leído, tenido, retenido, y que se quede con aquel que para siempre lo reconozca!

MANUEL PINILLOS



HILANDO SOBRE LA HISTORIA

A mi padre

Vientos, pájaros de la tarde

VIENTOS, pájaros de la tarde
cuando es tan fácil herirnos
de fuego, la carcoma
ahonda en nuestras almas
hace nido, porque mentir
mentimos, qué destino
tan triste patria, si el
pasado aún te pesa,
no debieron desvelar nuestro
primer secreto de amor, nunca.
Teorizantes e historiados amigos
qué tristeza cuando la carcoma,
ahonda en nuestras almas,
porque mentir, mentimos.
Vientos, pájaros de la tarde,
era mejor ayer sin tiempo,
en el banco roto por el sueño,
qué pena patria, mi patria.
La tarde se rompe sobre el cielo,
no he de deshechar la esperanza
de un mañana, pero mientras,
en mi ventana pasan
vientos, pájaros de la tarde.

Pioneros

TODOS los que hemos perdido
nuestra tierra, entre las manos sudorosas,
transpirando epitafios de un adiós,
sin a quién decir adiós,
comencemos la tarea ardua,
de avituallar nuestro equipaje,
y con nuestras carretas
sin patria, empecemos una
nueva conquista del oeste
con verdadero espíritu
aventurero, quizá un día,
tras las ruedas y el polvo,
amanezca nuestra tierra prometida,
y una aurora salvaje,
nos anuncie el rito propiciatorio
de los dioses lares, quizá
el cielo haga ceder a la bayoneta,
y el sol crepuscular sorprenda
las ranas a la sombra de nuestra felicidad.
Nosotros los sin patria fija,
guardamos en el fondo de un saco roto
el grito de rebelión utópica,
como también llevamos los esqueletos
traspuestos, de tantas noches
de caminar bajo el alba,
tras un adiós sin a quién decir adiós,
hacia una nueva conquista
del edén, al oeste de la hora
cero, más acá de la mañana.

Ante la última edad monolítica

ANTE la última edad monolítica,
cuando toda la ropa suda siglos
y los estupefacientes se convierten
en estructuras, y aún huele a pólvora
en las esquinas de Florida;
otro hombre derribado al suelo,
viene a engrosar la lista caótica,
bajo la gran sábana de estrellas,
aquí mientras, en el Mediterráneo,
entre olivos y turismo,
lloramos el ayer, del que lloraremos
mañana y águila indivisa
flagela su propio olor de tradiciones,
y ni la hoguera sería suficiente
profilaxis, casi me atrevo a recomendar
que nos dejemos todos melena
rumbo a Ibiza, y bajo música de Sirtaki,
veamos cómo nos crece regada en hachis,
una barba sin fronteras.
Yo mismo, sin ir más lejos, paseo
ya por el gran porche de los despropósitos;
pero no lloro a las estrellas de verano
solo por mi gatita nórdica,
sino por la piel de toro
y por el Ferrol, y por Guetaria.
Se nos va de las manos la flor
del almendro, y no sé si sería

mejor preparar parcela en París,
bajo los tejados de Montmatre,
y entonar un requiem muy solemne
por todos nosotros,
pero sin monumentos,
quizá porque estemos
ante la última edad monolítica...

El pasado sobre la Mancha

A Eugenio Bru y a Pedro Esteban

(Junio 72)

HOY he sorprendido, padre, en la iglesia de tu pueblo,
una lápida que reza al son de nuestros apellidos,
hay laureles secos y un mármol carcomido por el sol
que golpea cada año el campanario
"A los caídos..., la Patria"
y después un sin fin de nombres...,
demasiados, todos mozos del pueblo
muertos sin sentido, sin justificación,
o con justificación histórica, pero muertos al cabo.
Allí casi en la Mancha, en tu pueblo
padre, la patria guarda una lápida
que se funde con el sol de cada verano,
hay polvo y los molinos de Don Quijote
no andan lejos; hoy las planicies
que llevan hasta Castilla, los mojones
marcan todavía el recuerdo del pasado,
aún se puede tomar sobre ellos el pulso de la historia.
Allí en la Mancha, muy cerca de Almansa,
la historia guarda una lápida triste
en cada iglesia, son mozos del pueblo
que un día se fueron a defender...
En las tardes de verano y chicharra
la quietud casi castellana de esos parajes
reverbera eternidad, es a esa hora cuando...
hoy he sorprendido, padre, en la iglesia de tu pueblo,
una lápida que reza al son de nuestros apellidos.

Javalambre

YA no puedo tomar nada en serio,
padre, aunque te enfades.
Yo te querría hacer olvidar nuestro último
paseo por tus montes turolenses, cuando
fuimos tras la tumba de tu primo,
el tío no dejó ni señal, ni siquiera
supimos si hubo para él un cementerio...
Yo te querría hacer olvidar a tu hermano,
con veintitrés esperanzas sobre las costillas,
hechas cisco en el camino de Toledo.
Ya sé, padre, he comprendido en tu mirada
sobre el tiempo las horas amargas de un recuerdo.
¡Javalambre!..., aún quedan
entre el romero, trincheras cegadas,
viejos casquetes... ya sin calibre,
y alambradas, perdona, pero yo ya
no me puedo tomar nada en serio,
¡sería tan serio recordar!...
Sobre el camino me hablas
de tres años de garbanzos apolillados,
de bombardeos, de aquel soldado
muerto tras la carta de su novia,
que se la había llevado el viento.
Al llegar a unas ruinas te paras,
mira... eso era una paridera...,
y rompe tu voz el paso seco
de los grajos...;

el monte está igual que entonces,
el romero florecido, parece el único
homenaje a los muertos...,
bajamos de un camposanto,
donde sólo quedan tapias derruidas,
y un osario invadido por las hierbas;
quizá la patria guarde razones
para justificarse ante la historia,
pero a ti, padre, te pesan los años...
y yo... no termino de justificar
las cosas tanto.

«Ici fut fleury»

(Detruit en 1916)

AUNQUE yo no me perpetuaré más allá
de estas líneas, donde os escribo,
mientras me pierdo entre calles
que se enredan como serpentinas
a mi zapato indagante, sin embargo,
os puedo asegurar, que los jueves
de primavera se tornan amarillos
de sol muerto en cada esquina,
y que amar es tarea ardua
sin libertad certera, la luz
como en un cuadro impresionista,
se agolpa rota, ¡vibra!
Hoy jueves amarillo, una infinita
desesperanza de ser menos,
todos para todos cada día,
se funde al compás de noticias
que llegan de Indochina.
Tal vez la humanidad entera,
llore algún día bajo un letrero,
como aquel de "ICI FUT FLEURY"
grabado en piedra sobre la Francia
de mil novecientos dieciséis.

A la orilla del río

A la otra orilla del río,
donde los árboles muertos
pudren la tierra, y un requiescat
resuena sobre el tedio abrumador
de todos los presentes sin uñas,
en este paraje estéril,
donde cien veces la bayoneta
se ha impuesto a un número,
a montones de números,
en la peregrinación innegable
de necedades profundas,
hoy habitantes de la otra orilla
si miráis con rubor nuestros muros,
parapetaros las sienes con seda,
y limpiar con algodón el final
profundo de la herida donde
el pueblo llora.
No muy lejos se abochorna la
gran urbe, y con el ángelus
de un despido, la plantilla
en bloque de la 201,
se suicida por su patria.
Pero si te hallas allá,
en la otra orilla, donde los
árboles no pudren la
tierra de nadie,
y donde el viento fresco
golpea tus sienes incorruptas,
haz tu ofrenda a la fortuna,
de ser, p e r m a n e n t e m e n t e libre.

Mi cubículo

DESDE este cubículo, donde nacen más fuertes mis poemas,
más amargos quizá, hastiado por la hora cotidiana,
aun cuando me llega imperceptible el hedor
de una ciudad en decadencia, rompo una vez más
el camino de dar a los cuervos mi sombra sin historia,
como pidiendo permiso para nacer más puro,
quizá las últimas hojas mantienen el mensaje
imperecedero de la naturaleza, como un engranaje aún por prostituir.
También me llegan imperceptibles mentiras como tanques,
slogans y juegos sucios de la sociedad.
Mientras las nuevas nenas, arrebatan
el pan a una familia sin mañana.
Boutique 72, increíble
aquellarre de estupideces narcisistas,
refriega subversiva del burguesito inquieto,
también muy asimilable a una asamblea de viudas,
o mejor de solteras terribles,
como aquel señor de gafas que se murió una tarde
de enero al volver una esquina gris,
quizá el tiempo se nos quedó colgando
de una esperanza, un triste día de ayer,
quizá también los extractos de lavado de cerebro,
pesan ya definitivamente demasiado
sobre nuestro pueblo, mi cubículo es vuestro,
os espero, volved un día aun cuando silbéis vuestro miedo,
yo también lo tengo, ya véis, siempre he dicho,
que aquí nacen más fuertes mis poemas,
más amargos quizá...

"Cyntia Prima fuit,
Cyntia finis erit."

(Sextus Propertius, Elegiae,
1, 12, 9 a 13, 12.)

«A TI MUJER»

Nostalgia

(Mayo 72)

AYER entre peñas fabricamos
la triste hora del olvido,
¿recuerdas?,
los pájaros golpearon
la quietud última
de la noche
y perdimos el lago
entre las sombras
afiladas de los pinos,
mientras nos sentamos
a oír, el murmullo de las horas.
Nunca volvió la herida
de tu rostro a mi destino,
pero tal vez recuerdes
hoy, en tus noches,
que un día fuimos
más dioses.
En la encina
aún queda la huella
de tus caricias
convertida en monolito
de tristeza.
Las nubes cenitales, cenicientas
del camino atardecido,
me parecieron impregnadas
ayer, de un sudor
de siglos, cargado

de sueños tan tristes,
como el atardecer de Avila...
torciste a fuego el horizonte
de mis días,
y ahora vivo solo en mi buhardilla
de Montmatre, o me refugio
en Villafamés, para adorar
el sol sobre sus piedras centenarias.
¡Lástima que para ser luego
sólo tierra, tu mano
ya no vaya de la mía...!

J. Reus

En el panteón siempre azul de los payasos

A Juana

HOY cuando nos separan las horas,
en su abismo de distancias
tan prolongadas como cada tic-tac
de ese reloj centenario de mi casa,
hoy cuando el destino nos ha jugado
esta pasada inequívoca, cuando
nos separan el compás de un minué
viejísimo, por buen conocedor de nostalgias
los minutos, cuando el padre tiempo
que siempre fue el mejor chamarilero
en traer y llevar cosas, nos separó,
te recuerdo mujer muy cerca de nuestras últimas
horas, creamos hace pocos días
nuestro paraíso independiente como
una gran nube de arroz,
donde sólo la diosa libertad,
tenía pase, la razón de las
sinrazones, nuestro ayer
junto al mar, tu cuerpo al viento
y otro montón de instantes,
hoy velo tu ausencia como si un dios
juguetón nos distanciara en el
tiempo, desde tan apenas ayer,
y te pregunto:
¿Acaso no sabes mujer de qué color es
el panteón siempre azul de los payasos?
¿O de qué color tienen los ojos

los últimos transeúntes alucinados,
cuando la ciudad despierta?
Nosotros no asistimos nunca a las
últimas subastas, ni tan siquiera
jugamos una mano en las partidas
de la noche, cuando lloran los millones.
Tenemos algo de "cronopios", algo
de Sartre, en nuestras almas.
El farol calvo le ha quitado
ya sus medias a la noche,
y nosotros para entonces ya hemos
olvidado... tantas cosas,
nos fundimos siempre libres, quizá
porque somos partículas cósmicas
con tendencia a unirse, algún día
todos nos igualaremos unidos
bajo un montón de escombros.
¡Vamos mujer de mis caminos!
¿Acaso no sabes de qué color es el
panteón siempre azul de los payasos?

Redención

EL día se pierde ya por caminos galaxiales,
es la hora cenital, como violeta;
en el horizonte hay sangre,
mientras, la espiral se cierne una vez más
sobre sí misma, alma y duda,
hoy es el primer ocaso sin ti...,
tu ausencia aporta más oscuridad al crepúsculo,
mis recuerdos vuelven junto al mar
que se suicida esta noche contra el acantilado
con más furia; mi cuna, he comprendido,
es la tierra, mi esencia el pueblo...;
quizá mañana vista alpargatas y una boina,
quizá tire ese pliego de cultura escalonada,
e intente redimirme en el arado,
si aún me espera,
universitas..., naturaleza...,
mejor me abrazo a las islas del Egeo,
mejor vosotros nuevos zíngaros de la droga,
mejor huir de las computadoras
ahora que aún es tiempo, mañana...
quizás ya no.
Nuestro mercado persa de inquietudes
programadas, huele a fiemo...;
adoramos entre hormigón
con la salida del sol un dios nuevo
cada mañana.
Hoy el crepúsculo tuvo algo extraño sobre sí,
quizá fue tu ausencia, el sol se perdió sangrando,
entre los dos, sobre el gris de la tarde,
y yo, aún voy buscando nuestros pasos de ayer sobre la arena.

«HOY VERANO»

La malvarrosa

CUANDO paseo las arenas que paseara Sorolla
entre el murmullo pobre de las gentes
del Cabañal que aún guardan hoy
sobre el tiempo la misma miseria
que eternizara el pintor, y el mar
sigue impertérrito acariciando los cañaverales,
donde la tarde muere siempre más hermosa
y donde muchas veces he sentido un cuerpo de mujer
junto a mí, palpitando desnudo y tan ocre
de sol como la tierra misma,
mientras la razón y el día se perdían
sobre un horizonte violeta, es entonces
cuando vagamente he presentido
nuestra medida sobre el tiempo.
La vida me ha enseñado a temer
al viento de verano tanto
como a los seres dogmáticos
que nos facilitan una invasión
de tristezas, tal vez sueño
para mí mismo entre sombras
y me digo...
un día me abrazaré a los árboles
de las islas de Egeo y bajo
la luna de Delfos quizá vuelva
a crear la existencia primaria
sobre la tierra para perderme
en un paraíso existencial...,
pero sin probar la manzana

amarga de una tierra
que no me pertenece,
de unas gentes a las que
amo, pero que se me pierden
irreversiblemente, por el sendero
de los días...
Oscurece, quizá mañana vuelva tras el recuerdo,
tras el presentimiento vago,
de nuestra medida sobre el tiempo.

Declinar

LA tarde de septiembre se ha hecho fuego
y una quietud similar, aún más angosta
que la del bosque, nos cierra los párpados,
tras el cristal hay una mirada de melancolía
y un anciano desguajado por los años
se inclina como el sol hacia la mañana.
Siempre he querido ver en estos instantes de monotonía
provinciana, la esencia, casi el legado
de los grandes autores rusos, aquí en el valle
no hierve el samovar ni Dimitri o Sacha
juegan su papel de cada día, aquí sólo
la luna golpea cien veces sobre nuestras conciencias
de seres parcialmente materializados.
Declinar así, al compás de la tarde
casi pictóricamente, diluyéndonos
asimilando el mensaje barroco del invierno
nuevo, cuando tan apenas nos creció un poco de pelo,
es dulcemente hermoso.
Nos falta tan sólo un príncipe encantado
o un beso de redención, a la par que exponemos
nuestras antenas bajo la cloaca, quizá
con la esperanza de comunicación,
SOS individual, llamada personal
a cualquier ser existente, asfixia dos mil.
La tarde de septiembre se ha hecho fuego
y una quietud similar, aún más angosta
que la del bosque, nos cierra lentamente los párpados.

« L o n g - P l a y »

TENGO miedo de la historia en sus circunvoluciones
mientras mi ventana se abre al alegre
mundo fiero de la costa, hoy verano,
cuando apenas mis pies suman horas
más acá de nuestras fronteras.
Otra vez mi cita con el mar, sobre la misma
arena de ayer pasado triste
me enfrenta con la soledad de la experiencia
ya vivida, colores sobre la noche,
anuncios luminosos. "Long-Play" discoteca
llena de tiburones y posiblemente de droga,
me saluda el eco de un ritmo que se abre y se cierra,
aquí al lado de mi habitación treinta
hay sonrisas entrecortadas durante el coito
de una inglesita vecina con un cocinero
de la Andalucía aceitunera, y el ruido
del mar se entremezcla con el del ferrocarril.

Hablo de las circunvoluciones por ti mi amor
de hoy, cuando casi apenas mi amor
de ayer transcurrió en estos parajes,
pero el pasado ya no pesa, al ritmo
de tonos suaves, pesa profundo
nuestro amor de hoy, mujer, ahora
que estás lejos; creo que debería encerrarme
en un cuadro al óleo, como el último

romántico del museo de Cadaqués,
pues hoy setenta y dos es síntoma alarmante
mirar la luna de agosto con melancolía,
cuando no muy lejos de mi pequeña
ventana abierta al alegre mundo fiero
de esta costa, se anuncia descarado
el aborto seguro en una hora.

"Long-Play" discoteca me invita una vez más
a ritmo entrecortado, aunque posiblemente por hoy
no vaya, quiero asegurarme un buen puesto
en la galería de románticos al óleo.

Sombras casi reales

PARDEA la tarde de verano
y el rompecabezas oriundo de otros valles
se aproxima indefinible con sus uñas cargadas
de pasado, cuando nuestro ayer se hizo
eco en la noche mediterránea dos mil
y toda tú eres fuego aleatorio
de vida, a cada instante nuestros secretos desnudos
se fueron fundiendo sobre la madrugada,
bajo la sábana hollada de verano,
casi como un rito de iniciación
y floreció por qué no el amor con matices,
con promesas de eternidad, todo casi
ayer ya, hoy amenaza el otoño en el calendario
y muy, muy pronto volveremos a sentarnos
junto a la chimenea al compás
de un tizón de roble viejo
escuchando espirituales negros.
La marea nueva se llevará en sus entrañas
las sombras de la arena, nuestras sombras,
pardea la tarde de verano
y el rompecabezas oriundo de otros valles
se aproxima indefinible con sus uñas
cargadas de pasado...

Apunte II

CUANDO apenas el sueño de otro verano
se desvanece al compás de las olas agitadas,
como si la galerna se hubiera cebado
en sus entrañas, mientras una canción
que fue del verano respira sus últimas notas,
y la soledad de estos días grises, ocres
para la paleta impresionista, anida honda,
la misma arena de ayer me devuelve
tus huellas sin tiempo, mujer.
En la playa hay un anciano de barba gris
hecha de mar y tormentas, apoyado
muy cerca de la "Carolina", ¡recuerdas!;
muy pronto sobre estos parajes anidará
el silencio de otoño, y el anciano
de la barba gris fumará su pipa,
poco antes de partir definitivamente.
Cuando apenas el sueño de otro verano
se desvanece al compás de las olas agitadas,
y la misma arena de ayer me devuelve
tus huellas sin tiempo, mujer.

«MI YO EXISTENCIAL»

Mi yo existencial

EN el retrato de mis horas,
hay lágrimas nuevas de estío
sobre el surco duro
de mis arrugas tempranas,
y un sinfín de polvo amontonado
sin sentido, tras la esencia
bohemia de un "adiós, Ivette",
de un ¡hola, Torremolinos!,
cuando la noche es sólo
el espejo de la luna grande
de Andalucía, y el cuentakilómetros
casi explota, sobre el asfalto
nuestro viaje hacia la muerte
en cualquier curva, allá
entre las dunas, o más allá,
ya casi en Almería.
La mujer la has sentido tanto
que casi la huyes; el alcohol
carcome el futuro, mejor olvidarlo,
mejor olvidar, unas noches locas
donde el amanecer con el día
sobre la arena, hecho trizas,
era casi cotidiano.
En el retrato de mis horas,
hay lágrimas nuevas de estío
sobre el surco duro
de mis arrugas tempranas.

Candilejas

AQUEL niño sin zapatos cálidos,
sin brazos para el abrazo
necesario en otro tiempo,
es hoy tan sólo un trashumante
del destino
que se ha perdido ya varias
veces por Roma o por París,
para agolpar más polvo
en sus zapatos.
Las noches rosa pálido
entre camas de forja
sintiendo el tiempo
en la sangre, calientan
las hojas de esta historia
plena de hastíos cotidianos,
entre boulevares baratos,
entre miserias sin luna,
y al son de mil claxones
hermosamente bohemios,
pero hermosamente borrachos
de libertad, entre candilejas
de un estreno, para luego
terminar bañado en champagne,
dilapidado en la selva,
cementerio de tantos
autores anónimos de espacio,
y todo ello sin tener
a mano una bola
de vieja adivina de carromato,
donde mentir el futuro
ya sin brújula...

La vestal

GUARDAR en vuestros armarios
el espíritu apolillado de vuestros héroes
de novela barata, y no traspongáis
nunca el umbral de la tarde,
cuando el equinoccio os cierre
los párpados, la fe que guardaron
en cofres huidizos, quedó insomne
y los mil parabienes ya rebosan
la copa de hidromiel, sutil
recompensa a vuestras congojas.
Venid mejor de la mano limpia
de esa vestal que os llevará al río
entre eucaliptus centenarios,
y al son del tan, tan, una, dos, hasta tres
veces sorprenderéis el eco que
reverbera de los sauces, en ese
paraje quizá vuestras almas
se confíen a "mi fábula para
tres estancias", guardar silencio,
es la hora del bosque, la hora
de la diosa cazadora.
Los sauces se inclinan hacia tierra,
y por el camino hacia el páramo
la noche os sorprenderá en manos
de la vestal; escuchad
una vez máz el primer clamor
de la noche entre los sauces,
y sorprender vuestra cara en un reflejo
de luna manchando los charcos,
quizá a partir de ese instante
rejuvenezcan vuestras almas.

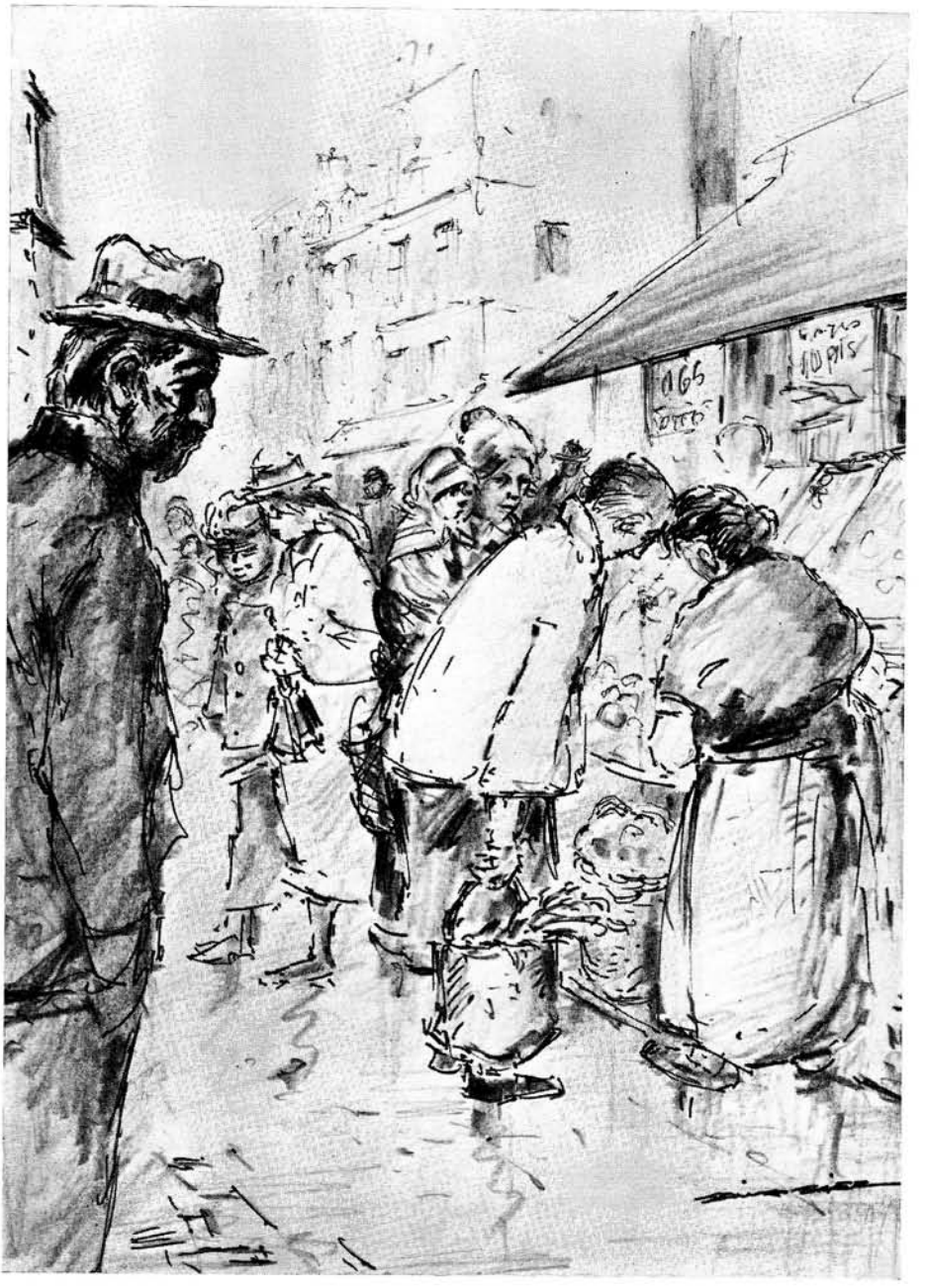
Casi ayer

A ti, Dominica, siempre en mi memoria.

PARECE mentira que un reloj
pueda marcar tantas horas,
las de ayer por ti, que ya no estás,
y era tu cuerda, su tic-tac
tan dulce, cuando me guardabas
tantas cosas de tu amor, Dominica.
Hoy te veo incierta en nebulosa,
mi fe en el más allá,
se resquebraja muchas veces
tras tus horas.
Pero es mejor, tu escapada
sideral, quizá te fuiste
justo a tiempo de no ver
como el presente naufragaba;
hoy se habla de repartos y de sangre,
y los corazones se pisan
unos a otros cada mañana,
y yo no me puedo permitir
el lujo de sacar tu recuerdo,
por no contrastarlo;
quizá presumo para mi esperanza
de que te hayas fundido con la esencia
del cosmos, quizá tu viaje sideral
haya llegado a su meta,
quizá lo tuyo más que muerte,
fue escapada...

Generación taimada

NOSOTROS, la generación taimada, títeres de dos cuerdas,
venidos al mundo en el cincuenta, ni sabemos
lo que fue amar por tres pesetas en una "maison meuble",
ni terminamos de encontrarnos en una discoteca
"ad hoc" para jóvenes quinciañeros;
y el pasado nos flagela un día al descubrir
que nuestro tío..., un tío cualquiera,
tuvo una querida que vivía en Madrid,
y que hay por esos mundos de Dios un primo a la... deriva
marginado tras la ocultación reverante...
de unos juegos de burdel,
y ya casi boquiabiertos contemplamos la
redención europea
que proclama la conducta de un hermano (más pequeño)
con su pitillo tierno en los labios...,
y al otro lado de la línea
una niña con la que irá a cenar sin...
interferencias.
Nosotros, ya francamente, sólo sabemos...
estudiar,
y manejamos a Hegel y a Sartre, y adoramos
la obra de un poeta nuevo
"venido de Grecia" y que proclama...
lo que nunca seremos de verdad...,
por ejemplo..., socialistas.
Algunos se pierden rumbo a Ibiza...
Los demás,
aquí, en una provincia cualquiera,
"nos miramos el ombligo una y otra vez",
y nos gritamos...
cualquier día me voy...
a México.



El umbral de la esperanza

ALLÁ, detenido entre las rocas
donde se sienta la tarde
a esperar la luna, se me antojó
habitable el umbral de la esperanza.
Es como si franqueara por vez primera
la prisión de mis huesos, sin arrastrar
el surco de sangre, el hastío
de sentir la libertad con que se pudre
el cuerpo en esta ciudad provinciana.
Casi ayer me mintieron tanto, que hoy,
francamente, casi creo que congenian
los mitos de la historia, con
los dólares sin devaluar, como
ofrenda intemporal de mi sociedad
de consumo, consumo, consumo.
Consumir es horrendo; Gandi, hoy,
moriría de inanición intelectual;
la máquina fresadora, el
cambio de marchas, o la última
corbata prefabricada que nos
adquieren en cualquier gran almacén,
nos van adormeciendo lentamente
los sesos, imposibilitándonos con muletas
tentadoras, para revelarnos ante
la historia que se tuerce, se tuerce, se tuerce.
Algunos vuelven sobre la pobreza evangélica,
otros hacen caso de un santón hindú

que huele a dólares, a dólares, a dólares,
y un caballero de pro, se revela
ante quien se atreve a vocear el evangelio.
No, no conviene este tipo
de manifestaciones para sus fábricas.
Siglo nuestro glorioso en decadencia,
asfixiado por la técnica, en Holanda
la juventud tiene las venas amoratadas,
abotargadas de marihuana,
y en Uganda, el hombre sigue siendo
el descendiente más directo del
pitecantropus erectus, aquí,
aquí lamentablemente hay algún atropello
involuntario, alguna tea humana.
Algunos vuelven sobre la
pobreza evangélica..., otros seguirán
al santón hindú, todos hacia el año
dos mil, mientras la historia se nos
escurre de las manos.

I N D I C E

Pág.

HILANDO SOBRE LA HISTORIA 9

Vientos, pájaros de la tarde 11
Pioneros 13
Ante la última edad monolítica 15
El pasado sobre la Mancha 17
Javalambre 19
"Ici fut fleury" 21
A la orilla del río 23
Mi cubículo 25

A TI, MUJER 27

Nostalgia 29
En el panteón siempre azul de los payasos 31
Redención 33

HOY VERANO 35

La malvarrosa 37
Declinar 39
"Long-play" 41
Sombras casi reales 43
Apunte II 45

MI YO EXISTENCIAL 47

Mi yo existencial 49
Candilejas 51
La vestal 53
Casi ayer 55
Generación taimada 57
El umbral de la esperanza 59

Se acabó la impresión de *Andén Oeste* el día 7 de noviembre de 1974, festividad de San Ernesto.

LAUS DEO

namente plástica y propone una suerte de remodelamiento del mundo en el que, por otra parte, el autor no parece confiar demasiado: "Lástima de nuestro yo propio, para servir a los demás que a veces me recuerda inexorablemente lo limitado, también, de la Creación Poética", ha dicho en alguna ocasión el propio poeta. Pero Bru —no hay que olvidar su dedicación al Arte— trabaja la materia poética, cuida la palabra, el sonido de la frase sin que ésta llegue a perder su poder de ruptura, de choque. De cualquier manera, el *poema de Bru es de signo discursivo*, reflexivo, lírico e introspectivo, tradicional por su temática, por su entroncamiento con la naturaleza, aunque esto no suponga una sujeción a fórmulas consabidas en la concepción y confección del poema. En efecto, la meditación existencial cuajada de desencantos que nos formula el poeta, es, en suma, más amarga, más desvinculada de lo que en un principio pudiera creerse.

COLECCION «SAN JORGE»

1

ROSENDO TELLO AINA

Fábula del tiempo

2

GUILLERMO GUDEL

Egloga nueva de la tierra propia

3

JORGE JUAN EIROA

Tierra adentro

y

Ese extraño temblor

4

MIGUEL LUESMA CASTAN

En el lento morir del Planeta

5

ANTONIO CASTRO Y CASTRO

Distancias

6

ANGEL GUINDA

La Senda

DIPVTACION·DE·ZARAGOZA·INSTITVCION·FERNANDO·EL·CATOLICO·DE·LA·EXMA·

C. S. I. C.